



CARLOS FUENTES: LA CABEZA DE LA HIDRA

Rita Gnutzmann

Apenas han pasado dos años de su ambiciosa novela *Terra Nostra* (1975) y Carlos Fuentes vuelve ahora con una nueva, *La cabeza de la hidra*¹, obra audaz, que merece el calificativo de "insólita". En ella ya no se busca la raíz mexicana en el pasado indio y la Revolución de 1910, sino que el autor está preocupado por las fuerzas anónimas, extranjeras que mueven el México de hoy.

Se desarrolla el argumento de forma cronológica —inusitada en otras novelas suyas— en un período de tiempo comprendido entre las tres últimas semanas de agosto y el 31 de setiembre de 1976². Se divide la novela en cuatro partes con títulos que llaman la atención: "El huésped de sí mismo", "El agente mexicano", "Operación Guadalupe", "La guerra con

la hidra". Los títulos abarcan los dos polos entre los cuales se mueve la historia: la intriga sensacional y el elemento anímico y mitológico.

Fuentes presenta la actualidad mexicana como una lucha entre dos grupos extranjeros por el petróleo mexicano, importante desde la guerra del Yom Kipur y el estado de semi-guerra en el Mediterráneo oriental. En esta lucha entre los árabes y los israelitas, el protagonista Félix Maldonado, un cinéfilo como Javier de *Cambio de piel*, es un títere, un burócrata que es manipulado incluso físicamente con una cirugía facial. Su "destino es ser utilizado ciegamente" (240). No es persona individual, sino el "licenciado" o un simple nombre, "Maldonado", aprovechable para un asesinato.

El argumento se desarrolla con claras censuras, las cuatro partes señaladas. La primera, resumen de un sólo día y medio, narra la pesadilla de Félix al verse sin identidad (se alude a su parecido con el autorretrato de Velázquez, es decir, el tema del doble). No es el único personaje que sufre de falta de identidad, sino que a la mayoría de ellos pasa lo mismo, hasta al propio presidente, "no tenía cara, era sólo un nombre, un título" (60). La segunda parte inaugura la intriga, hasta ahora desconocida, con el misterioso "yo", llamado "Timón", "capitán", "Laertes", del que Félix recibe sus órdenes. Sólo muy al final el lector se entera que es "Presidente ejecutivo de la Petroquímica Industrial" y jefe de una nueva Organización de inteligencia secreta.

La tercera parte, "Operación Guadalupe", de título y argumento policíaco, narra una persecución por obtener un anillo, que contiene de forma minúscula todos los datos y planos de las reservas de petróleo de México. La última parte resuelve los misterios de personalidades, de intereses, de quién-era-el asesino y de quién-fue-el asesinado. Vuelve el final sobre el comienzo; se repite el mismo viaje en taxi y otra reunión con el presidente, con Félix esperando para saludarle —¿o para matarle?—

Se añade un epílogo, semejante a la oda en prosa que concluye *La región más transparente*, esta vez a las tierras de Tabasco, Veracruz y Chiapas, de petróleo, "tierra de esperanzas y traiciones parejas" —reino de la Malinche que traicionó a su pueblo a Hernán Cortés en búsqueda del oro. Vuelve Fuentes en el epílogo a la raíz india: la maldición de antes, el oro, la de hoy, el petróleo. En los dos casos es la lucha por el poder, la hidra a la que renacen mil cabezas por cada una que se le corte.

Los caracteres parecen bien clasificados en partidarios árabes e israelíes; pero como en el "águila bicéfala" tienen un solo cuerpo o interés: el petróleo, el poder. El jefe árabe, el Director General, fotofóbico, hombre de la oscuridad, tiene parentesco con los jueces y fuerzas tenebrosas de Kafka. Su oponente, el doctor Bernstein, un judío polaco de carne floja, hombre, al parecer, abierto y transparente, no es menos peligroso ni fanático en su defensa de los intereses de su país.

Ellos, sin embargo, no son las dos auténticas cabezas del águila, sino la C.I.A. y la K.G.B. Los dos hombres piensan aprovecharse de estos servicios secretos, pero en realidad son manipulados por ellos. Entre estos dos grupos opresores se encuentra la tercera fuerza, igualmente oscura, el conservador nacionalista, el misterioso "Timón de Atenas" (símbolo de la misantropía), que actúa bajo el *Leitmotiv* "nadie tiene el monopolio de la violencia" (223, 268). Es el homosexual "Trevor" para los árabes y "Mann" para la C.I.A.; vive simbólicamente en la casa de "Artemio Cruz", traidor de la revolución de 1910 según la novela del mismo título de Fuentes (231).

Igual que en las novelas de Kafka, las mujeres ejercen una influencia importante sobre el protagonista. Las tres principales son judías: Ruth, la mujer de Félix, Mary, su ex-amante y coasesina de Sara. Esta última es la más importante, el amor platónico de Félix de los días de su juventud que, aún muerta, determina sus actos. Ella es la única inocente, víctima desde Auschwitz hasta su propio asesinato por sus com-

patriotas israelíes que la matan por haber buscado y denunciado la realidad israelí: los campos de concentración y la tortura para los oponentes palestinos. La cuarta mujer, Angélica Rossetti, vacía, egoísta y materialista, hermana espiritual de Norma (**La región más transparente**), sirve con su marido para acusar a toda la sociedad del México moderno.

En fin, este drama de violencia y suspense, es de una actualidad e importancia política, nada acostumbradas en el género de la novela, puesto que no sólo son las fuerzas que mueven a México sino a la mayor parte del mundo moderno.

Tanto más interés tiene la presentación formal. Existen múltiples elementos que evitan que caiga la novela en puro panfletismo político o una historia de crímenes. En primer lugar hay que subrayar que el autor mantiene completa imparcialidad en este relato, al parecer narrado en tercera persona del singular, "él". Sólo muy al final se sorprende al lector con la afirmación de que toda su lectura era la transcripción del informe que Félix pasó a su jefe "Timón" (211, 223). Tiene algo proustiano, puesto que, al final, también en la novela francesa nos enteramos que el propio Marcel estaba escribiendo *A la recherche du temps perdu*. Además, en otros capítulos, el relato cambia sin aviso de la tercera persona a la primera, sin que se sepa quién es este "yo". Ya en la novela *La región más transparente* Fuentes introducía frases en inglés, francés, alemán, italiano y latín; en la mayoría de los casos en esta novela se trata de citas de la obra de Shakespeare, señalados gráficamente por cursiva, que sirven de cifra en la comunicación entre jefe y agente. Pero también hay citas en francés, jerga inglesa de los marineros, mexicanismos etc.

Su oficio de guionista se trasluce en muchas escenas, como por ejemplo en las técnicas de narración en el episodio del barco perseguido por Félix desde el coche, y en la lucha entre Abby Benjamín y Félix en el supermercado.

Como en novelas anteriores continúa el juego

contrapuntístico de los personajes: el Director General contra Bernstein, Sara contra Mary, "Trevor" contra "Mann". . . Hay escenas que se desarrollan en un ambiente kafkiano, como la entrevista con el Director General, la pesadilla al no ser reconocido por nadie sin documento de identidad, el comportamiento extraño de la secretaria Malena (¿una nueva Malinche?), el elemento onírico, experimentado después de la cirugía facial y ante la entrevista con Bernstein (cpt. 26). A estos elementos irreales, absurdos u oníricos se añade los símbolos y la mitología: la hidra, el águila, el cuchillo, la Malinche y el final cíclico que vuelve al comienzo.

Resumiendo, *La cabeza de la hidra* es una novela con una trama de palpitante actualidad política, sin concesiones, no obstante, a panfletismo alguno, en la que de nuevo Carlos Fuentes muestra un buen dominio de las técnicas formales de sus novelas anteriores.

NOTAS

1. Librería Editorial Argos (Barcelona 1978), págs. 286.
2. Aunque sin precisar se llega a estas fechas por las alusiones políticas (Yom Kippur, Watergate) y los días mencionados (181, 170). — Si no nos equivocamos hay un pequeño despiste al principio de la novela. Según el narrador comienza la novela un viernes (30); la ceremonia del día siguiente (1) tuvo lugar el 10 de agosto; el miércoles, 11 de agosto fue enterrado su sustituto, por lo tanto se debería tratar de un lunes como primer día narrado (81, 181). — Además salta la novela del capítulo 18 directamente al 20.

(Humboldt, 67, 1978).

